

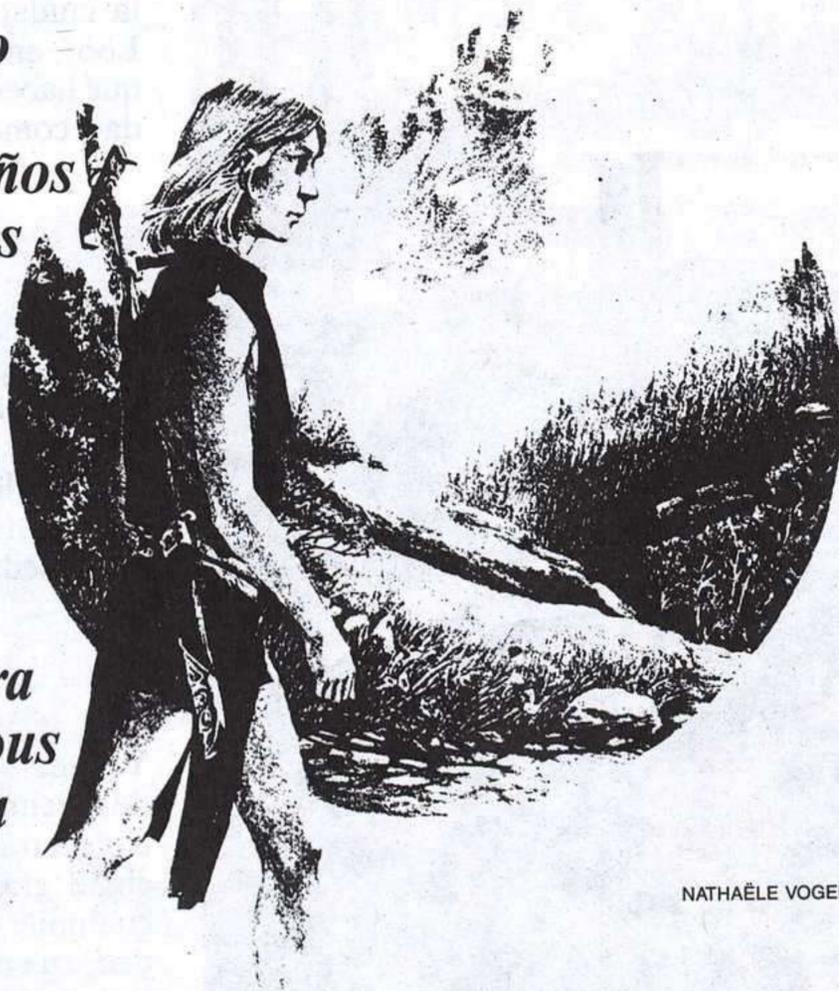
INTERNACIONAL

Francia: Livres pour enfants

Un panorama editorial

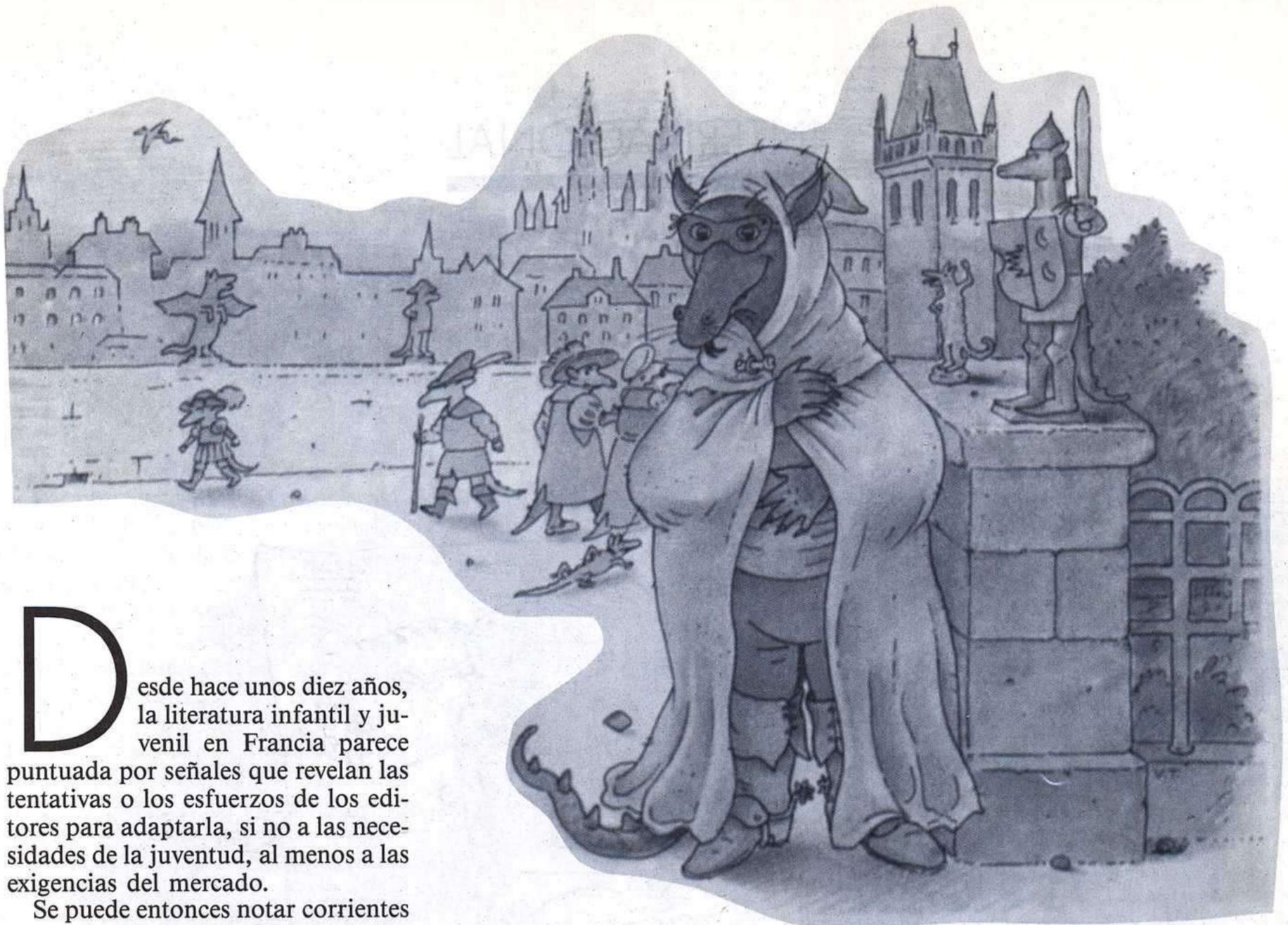
por Denise Escarpit*

Siguiendo nuestro periplo por la literatura para niños y jóvenes de otros países, nos acercamos este mes a la producción francesa de la mano de Denise Escarpit, directora de la revista «Nous voulons lire!». La articulista valora



el papel que las escuelas han jugado en el desarrollo de la LIJ en su país y, junto a la exposición de los rasgos más positivos, entre los que subraya la alta calidad de las ilustraciones, advierte al mismo tiempo acerca de aquellas tendencias más cuestionables.

NATHAËLE VOGEL.



VOLKER THEINHARDT.

Desde hace unos diez años, la literatura infantil y juvenil en Francia parece puntuada por señales que revelan las tentativas o los esfuerzos de los editores para adaptarla, si no a las necesidades de la juventud, al menos a las exigencias del mercado.

Se puede entonces notar corrientes que a veces parecen contradictorias.

Para aclarar el panorama que vamos a tratar de diseñar hay que dar, ante todo, unos datos cada uno de los cuales explica parcialmente el desarrollo tan amplio y rápido de la literatura infantil y juvenil.

La evolución de la literatura infantil y juvenil se relaciona con la creación en 1983-84 de las BCD (Bibliotecas/Centros de Documentación) de las escuelas primarias, con la multiplicación de los CDI (Centro de Documentación e Información) de las secundarias y con el desarrollo de las bibliotecas públicas. Mientras que los jóvenes siguen estudiando en la escuela —primaria o secundaria—, la mayoría de sus lecturas dependen estrechamente de los educadores que proponen libros en relación con los programas más que libros de puro entretenimiento y gozo. Las editoriales consideran el hecho.

Las editoriales francesas que publican literatura infantil y juvenil se pueden dividir en cuatro clases:

—Las editoriales especializadas que incluyen tanto editores ya conocidos desde hace muchos años —L'École des Loisirs, Le Père Castor, Rageot Editeur— como editores «pequeños» que, en los últimos años, han sabido imponerse en el mercado, como Ipo-mée, Le Sourire qui Mord o Syros.

—Las editoriales escolares, como Hachette, Nathan, Hatier, Larousse o

Magnard, que, desde hace años, han decidido dedicarse también a la literatura infantil y juvenil.

—Las editoriales «grandes», como Gallimard o Grasset, que abrieron un departamento especializado hace solamente unos 10 o 15 años.

—Las editoriales que son una especie de emanación de la prensa infantil y juvenil, como Casterman que fue considerado como especialista en las *bandes dessinées*, Le Centurion, un sector de Bayard Presse, una empresa de prensa católica muy importante, o Milan.

Sin ninguna duda, la política de cada tipo de editorial varía según su origen o su tamaño.

Mostramos a continuación unas cifras:⁽¹⁾

	Novedades (títulos)	Producción total (títulos)
1970	784 (34,35 %)	2 282
1975	1 232 (35,39 %)	3 481
1977	1 772 (39,70 %)	4 464
1981	1 640 (35,79 %)	4 582
1983	1 959 (39,77 %)	4 926
1984	2 085 (39,53 %)	5 275
1985	2 060 (42,73 %)	4 821
1986	1 670 (36,95 %)	4 520
1987	1 914 (39,57 %)	4 837
1988	2 230 (45,98 %)	4 850

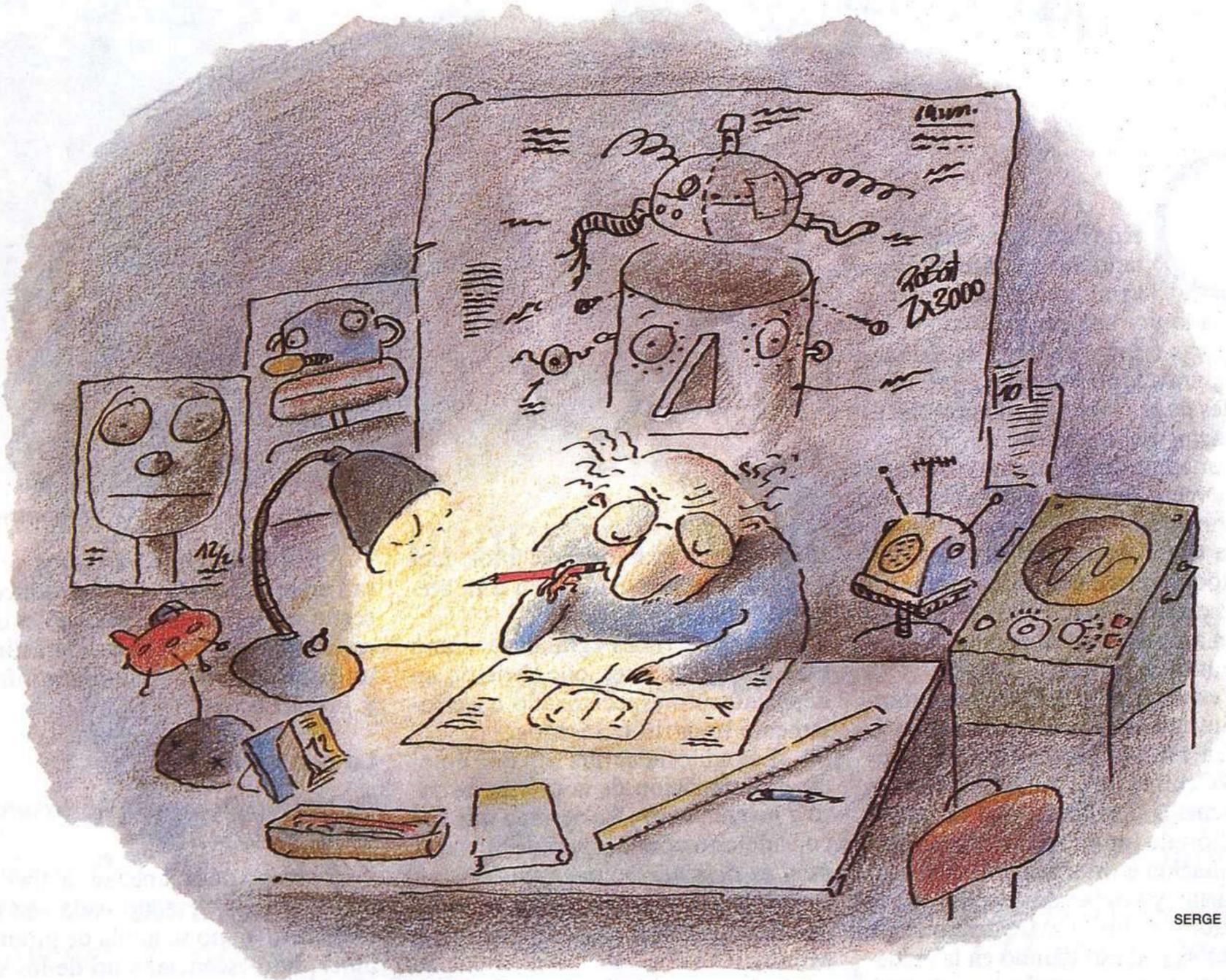
Agrupando las señales que se notan en el desarrollo de la producción según sus aspectos cuestionables o sus aspectos positivos, se puede delinear un panorama de la literatura infantil y juvenil actual.

Lo cuestionable

La «sectorización» de las lecturas de los niños y jóvenes

El tiempo de la niñez se va dividiendo en grupos de edad cada vez más estrechos. Ya no se habla de infancia, niñez, adolescencia, sino de los grupos de 1 a 2 años, de 2 a 4, de 3 a 5, etcétera. El objetivo editorial es apuntar un lectorado estrecho, prefigurado, estereotipado, tal como lo imaginan los adultos. Además, cuanto más estrecho es el grupo de edad, más numerosas son las oportunidades de vender libros, porque los padres tratan de dar lo supuesto más adecuado a la edad de sus hijos. Lo que podría parecer como un acto que toma en cuenta el desarrollo afectivo, psicológico o intelectual del lector, no es más que un acto puramente económico.

Así se explica la multiplicación de las colecciones o, mejor dicho, de las sub-colecciones —Gallimard divide las lecturas entre *Folio Benjamin, Cadet, Junior*, igual con Le Père Castor; Le Livre de poche juega con las pala-



SERGE BLOCH.

bras *Cadou, Copain, Clip, Club, Jeunesse*, etc., cuyas connotaciones apuntan tal o tal grupo de edad. Para apuntar con más precisión, cada colección tiene una tapa que trata de llamar el gusto de tal o tal edad. Pero la renovación de la fachada no se acompaña de un cambio real y profundo del contenido, del tal manera que el gusto muy conservador de los niños para tal o tal colección sigue siendo muy fuerte.

La «escolarización» de la producción

Hay que decir que la literatura infantil no está todavía «legitimada», es decir, que no es tratada como la literatura general. Una manera de legi-

timarla es insertarla en la amplia red de la comunicación.

Hace unos 15 años, unos editores de novelas para pre-adolescentes trataron de acompañarlas con un «dossier», un «complemento», que ampliaba el tema tratado, hasta dar una filmografía, o una discografía sobre el tema. Ahora las colecciones con dossier van multiplicándose: pero el dossier es más una lección de maestro, más una especie de pre-masticación del contenido, que un complemento de información.

Otros tratan de facilitar el trago de la obra usando varios medios lúdicos.⁽²⁾ «Instrucción con divertimento», como decían La Fontaine y Perrault: la frase siempre vale.

La transformación de los contenidos

Que sea el fenómeno de la «sectorización» o bien el fenómeno de la «escolarización», los dos han conducido a una transformación, más o menos profunda, de los contenidos.

Por una parte, hay una evolución en los géneros propuestos a los lectores, especialmente a los que han sobrepasado la etapa de la lectura vacilante sin llegar a la etapa de la lectura firme. Se multiplican las «pequeñas novelas», las «pre-novelas»,⁽³⁾ cuya estructura narrativa no es compleja, sino muy lineal, haciendo más fácil al lector pasar de la lectura lineal de la imagen a la del texto.

Por otra parte, hay una transformación de unos géneros tradicionales, particularmente de la novela histórica o policiaca.

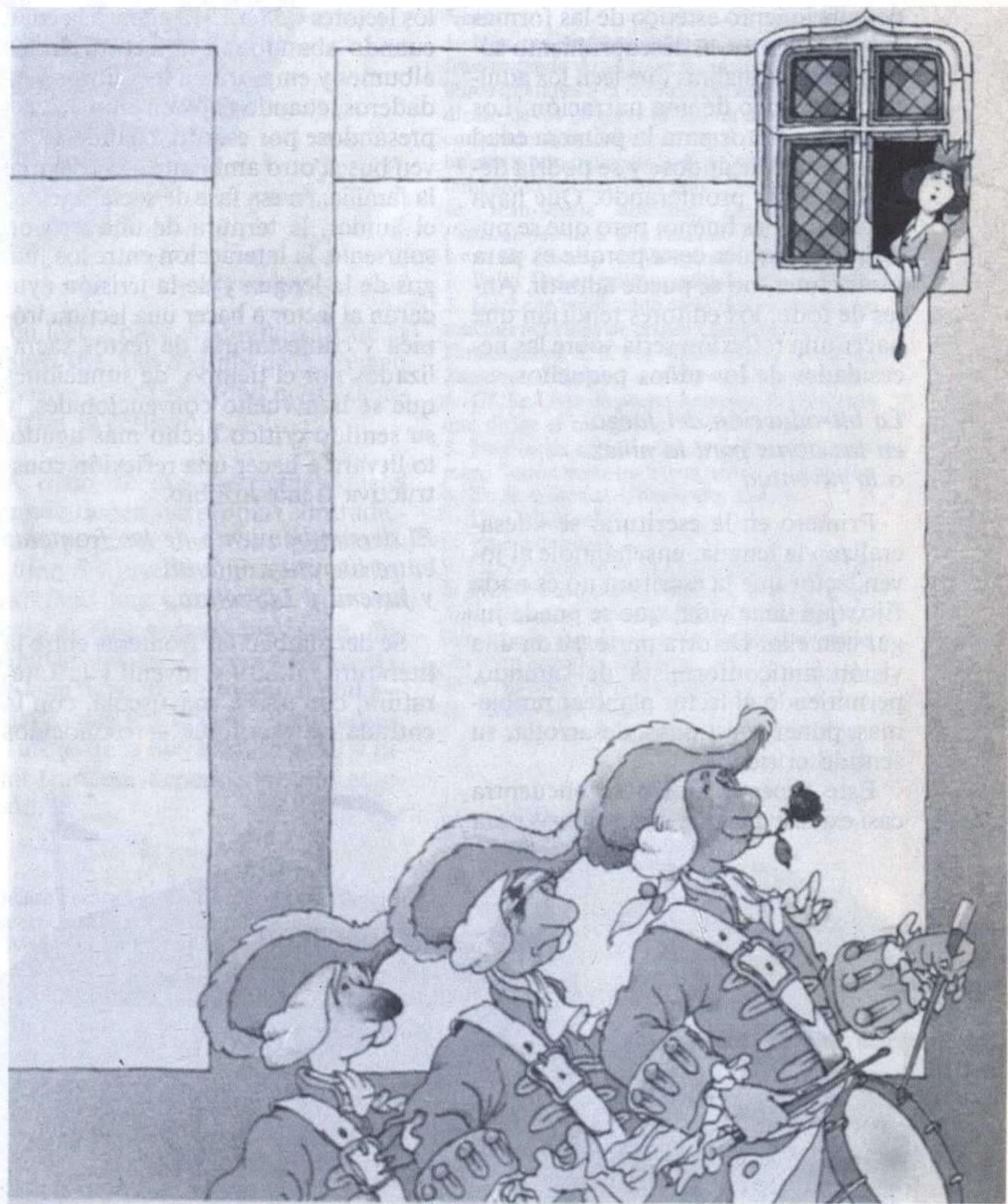
Se «fabrican» novelas históricas,⁽⁴⁾ encargadas a historiadores por las editoriales escolares, con un objetivo pedagógico. Seguro que esas novelas son historia; pero la intención didáctica es tan presente que el ambiente se queda frío pues los caracteres no tienen ninguna complejidad psicológica. No se trata de novela histórica, sino de ilustración ficcional de tal punto del programa escolar.

La novela policiaca ha entrado en la literatura infantil y juvenil con colecciones especiales⁽⁵⁾ cuyo nombre con sus connotaciones de lecturas adultas (*Souris noire/Série noire*) es como un guiño al lector joven. Los autores son autores de novelas para adultos y tratan de temas sociales contemporáneos. Pero la multiplicación del género resulta en libros que ni son novelas, ni tienen nada de policiaco. La voluntad de apuntar grupos de edad precisos ha conducido también a la creación de libros cuya meta es responder a las necesidades específicas de tal grupo o de otro, y que además permiten acercarse a la lectura de una manera diferente.

Se habla de *novelas para adolescentes*. Pero ¿no estaría esa denominación en contradicción con la voluntad de suprimir las fronteras entre literatura infantil y juvenil y Literatura?»

Es cierto que hay algo ambiguo en colecciones como Medium «para jóvenes y adultos», o Majeur «para adultos jóvenes y adultos»;⁽⁶⁾ como *Page blanche*⁽⁷⁾ que quiere que un libro para adolescentes presente «la exigencia literaria y la fuerza de novelas vivas, actuales...». Es decir que quiere ser un puente entre Literatura y literatura infantil y juvenil. ¿Por qué entonces dedicarla a adolescentes, suponiendo que ellos constituyen un grupo de edad específico?

Los *libros interactivos* son, como en todos los países, traducciones del



ROLAND SABATIER.

americano o del inglés. A pesar de sus defectos, atraen al lector porque se leen en grupos: es una lectura/juego entre amigos. La dimensión de convivencia hace su éxito. Pero no son nada de literatura.

La colección Aventuras para construir⁽⁸⁾ es un nuevo tipo de libro interactivo. La narrativa está bien estructurada, la escritura es buena, las aventuras son interesantes y tienen

siempre un *background* geográfico o histórico exacto.

Lo positivo

Libros para infantes

Por fin,⁽⁹⁾ se ha reconocido la necesidad de dar libros a los infantes para que aprendan a conocer el medio donde viven, que descubran varias situaciones afectivas y que hagan el

descubrimiento estético de las formas y de los colores, el descubrimiento sonoro de las palabras que leen los adultos, lo mágico de una narración. Los pequeños libros para la primera edad están multiplicándose y se podría decir que están proliferando. Que haya muchos, sí, es bueno; pero que se publique cualquier cosa porque es para los infantes, no se puede admitir. Antes de todo, los editores tendrían que hacer una reflexión seria sobre las necesidades de los niños pequeños.

La introducción del juego en las obras para la niñez o la juventud

Primero en la escritura: se «desacraliza» la lengua, enseñándole al joven lector que la escritura no es nada fijo, que tiene vida, que se puede jugar con ella. De otra parte, se da una visión anticonformista del mundo, permitiendo al lector plantear problemas, poner cuestiones, desarrollar su sentido crítico.

Este aspecto lúdico se encuentra casi exclusivamente en los libros para

los lectores de 8 a 11-12 años, a la edad cuando abandonan la lectura de los álbumes y empiezan a leer libros verdaderos, cuando el joven empieza expresándose por escrito, cuando el joven busca otro ambiente afectivo que la familia: en esa fase de socialización, el humor, la ternura de una irrisión sonriente, la interacción entre los juegos de la lengua y de la irrisión ayudarán al lector a hacer una lectura irónica y contestataria de textos sacralizados por el tiempo, de situaciones que se han vuelto convencionales, y su sentido crítico hecho más agudo, lo llevará a hacer una reflexión constructiva frente al libro.

El derrumbamiento de las fronteras entre literatura infantil y juvenil y Literatura

Se derrumban las fronteras entre la literatura infantil y juvenil y la Literatura, con una L mayúscula, con la entrada de escritores —reconocidos

como autores para adultos— como autores de literatura infantil y juvenil. O bien escriben para la juventud,⁽¹⁰⁾ o bien la edición recupera sus obras —o parte de sus obras— para publicar para la juventud.⁽¹¹⁾

La especificidad de unas editoriales

Hemos hablado de los editores «pequeños». Sus editoriales tienen una característica común: cada una tiene una línea particular.

Por ejemplo, Ipoméé abre al lector a una dimensión estética, poética o simbólica del mundo, gracias a ilustradores de una calidad artística indudable, gracias también a una presentación magnífica de los álbumes.

Los libros de Le Sourire qui Mord, al contrario, tienen una presentación muy sencilla, con ilustraciones en blanco y negro. Pero tratan de temas que abren el lector a su propio mundo interior, que lo hacen consciente de que él solo puede construir su propio mundo, su propia verdad, de que cada uno es responsable de sí mismo.

No es extraño entonces que esas editoriales tengan problemas económicos; su meta no se satisface de compromisos.



LIONEL KOECHLIN.



BRUNO PILORGET.

El desarrollo del libro científico y técnico

El libro de conocimientos está evolucionando de una manera positiva, es decir, que no se dedica solamente a las ciencias humanas o a las ciencias de la naturaleza, sino también a las ciencias científicas y técnicas. Están transformándose en libros de «información científica y técnica», escritos por especialistas que plantean los problemas de hoy, de ayer y de mañana, dando al lector joven instrumentos que no sólo le permitirán conocer el mundo en el que vive, sino que le harán capaz de dominarlo y de ejercer su sentido crítico sobre su desarrollo futuro. El lector joven ya no es pasivo; tiene la posibilidad de ser hombre activo del futuro, de su futuro.

La ilustración

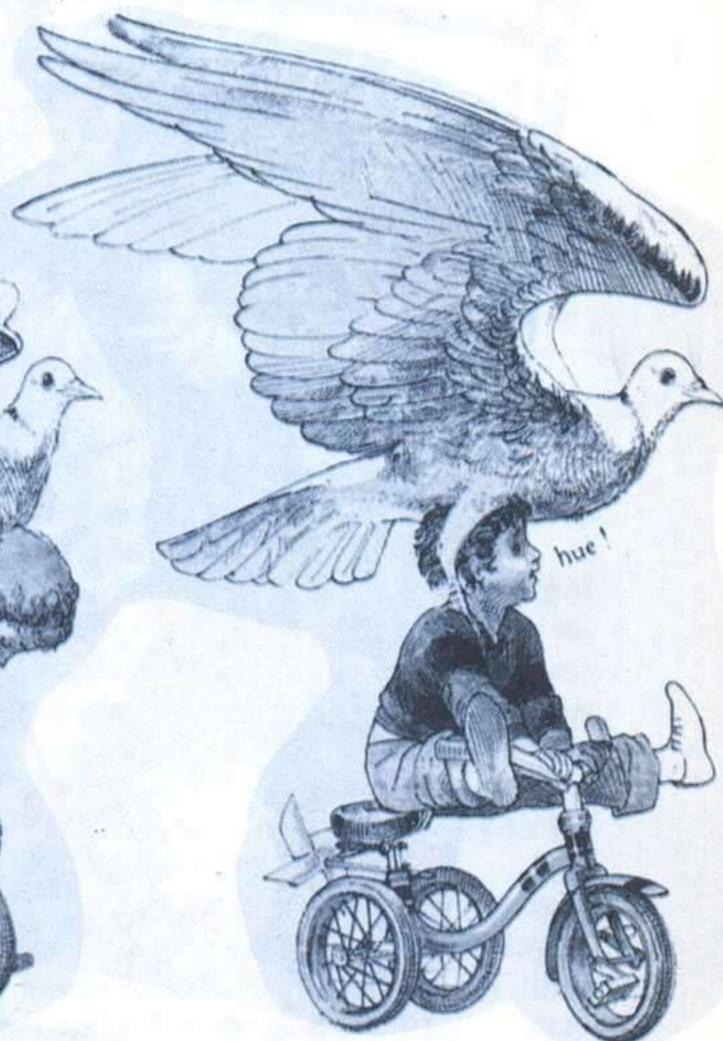
En los años setenta hubo, por parte de unos editores, una voluntad firme de abandonar las imágenes estereotipadas que eran entonces corrientes en los álbumes para dar ilustraciones artísticas que traducían en el lenguaje del arte la narración del texto. Así nació una pléyade de pintores y dibujantes cuya meta era expresarse a través de sus ilustraciones. Ahora hay un esfuerzo verdadero en la mayoría de las editoriales para aportar una calidad semejante a la ilustración de los libros; pero queda todavía principalmente enfocado en la portada.

Así, la educación estética que empieza en la primera edad sigue reforzándose durante la niñez. Además el

joven lector hace el aprendizaje de la imagen fija, tan distinta de la imagen televisiva cuya fugacidad no da tiempo para la reflexión.

A pesar de esas corrientes que a menudo tienen sus propias contradicciones, se puede decir que la literatura infantil y juvenil en Francia es muy viva. Pero hay que cuidar que esta fuerza de vida se mantenga sana, nutriéndose de las riquezas francesas, más que de lo que —bueno o malo— se lleva cada vez más de otros países. El futuro de la literatura infantil y juvenil francesa depende de este equilibrio. ■

* Denise Escarpit es directora de la revista francesa especializada en literatura infantil y juvenil *Nous voulons lire!*



JEAN-OLIVIER HERON.

Notas

1. Hay que tener mucho cuidado con estas cifras: tratando de adaptar la clasificación de los libros infantiles a la realidad del mercado, el sindicato de los editores (SNE) ha modificado el contenido de las rúbricas, de tal manera que de un año a otro, una categoría no representa exactamente lo mismo. Para más información, léase: Jean-Marie Bouvaist, *Les enjeux de l'édition-jeunesse à la veille de 1992*, Salon du Livre de Jeunesse, Montreal, 1990.
2. Folio Junior édition spéciale, por ejemplo.
3. Hachette publicando en la Bibliothèque rose muchas novelitas de origen estadounidense; La Farandole en 8, 9, 10, Milan con la colección Zanzibar, Magnard con Tire-Lire poche, etc.
4. Cf. Le Livre de poche Jeunesse, la colección que dirige el historiador Pierre Miquel.
5. Hay varias colecciones: Mystères en Caxterman, Souris noire en Syros, entre las mejores.
6. En la editorial L'École des Loisirs.
7. En Gallimard.
8. En Casterman.
9. Cf. *Les exigences de l'image dans le livre de la première enfance* (Magnard, 1973) y *L'enfant, l'image et le récit* (MSHA/Mouton, 1977) llamaron la atención sobre el importante papel del libro para los infantes.
10. Como Clavel o Tournier.
11. Como Le Clézio.